

Elecciones en América Latina: claves de análisis para Ecuador

El proceso electoral de Ecuador terminó dando como resultado el triunfo del candidato oficialista Lenin Moreno por un ajustado margen (51% a 49%) en segunda vuelta. Las claves para entender el proceso son comunes a las del resto de los procesos políticos de la región, y tiene especial similitud con nuestro país. El oficialismo estado-intervencionista y favorable a las clases populares se enfrenta a casi un 50% del electorado que le demanda un cambio basado en percepciones negativas sobre la economía y de corrupción generalizada en el gobierno.

Claves de la campaña y similitudes con la Argentina

Los ejes de campaña de los partidos opositores estuvieron centrados en profundizar la percepción de crisis económica y en realizar denuncias para instalar la idea de corrupción generalizada en el seno del gobierno, ayudados por los medios de comunicación que llenaron las pantallas de acusaciones, muchas de ellas inciertas y sin pruebas.

Desde el resto de las fuerzas políticas y los medios de comunicación fue permanentemente señalado el autoritarismo de Rafael Correa y su tendencia a la polarización, lo cual ayudó a construir una imagen negativa y antidemocrática del líder. Sumado a esto, el candidato oficialista no lograba ser visto como un líder, sino más bien como una extensión de su antecesor que lo había designado porque ya no podía presentarse a reelegir mandato.

En términos de comunicación de campaña, esto demandó que el oficialismo también optara por el “cambio” como eje discursivo (“el cambio verdadero”, fue el lema), aunque lógicamente resultó más difícil de transmitir la idea de futuro que a su oponente por el tiempo ya transcurrido en el poder. Como en el caso de

nuestras elecciones en 2015, los logros de políticas ya aplicadas en el pasado no resultaron argumentos efectivos para componer una oferta electoral atractiva.

El candidato que compitió con Lenin Moreno en la segunda vuelta fue Guillermo Lasso, un dirigente proveniente del sector privado que desarrolló la mayor parte de su carrera como banquero. Como es de esperar, basó su campaña en resaltar supuestos atributos de eficiencia en la gestión y capacidad de generar riqueza a partir de su experiencia en los negocios.

Su propuesta en el orden económico se basó en eliminar los impuestos a la salida de divisas y el control de las importaciones, básicamente las dos herramientas que tiene el estado ecuatoriano para poder sostener el déficit en una economía que no tiene la herramienta del tipo de cambio por estar dolarizada. La reducción del gasto y los costos laborales necesarios para la implementación de lo anterior fue maquillada bajo el lema de crear oportunidades.

El resultado

Los resultados en primera vuelta dieron ganador a Lenin Moreno con 39,3% de los votos, que no le alcanzó para lograr un triunfo definitivo. Lasso obtuvo sólo el 28,1%, porcentaje que incrementó notablemente hacia el ballotage porque logró capitalizar el apoyo de casi todo el electorado opositor. Le siguieron en votos, la socialcristiana Cynthia Viteri quien obtuvo el 16,3% y Paco Moncayo, de Acuerdo Nacional, el 6,7%, entre otros candidatos (8 en total).

Algunos analistas han afirmado que el triunfo del candidato de Correa da por tierra la tesis del “giro a la derecha” del electorado latinoamericano, sin embargo, el ajustado resultado del ballotage más bien hace pensar en un casi empate técnico y que el resultado bien podría haber sido al revés, como en el caso argentino.

Esta virtual división del electorado en un 50-50 en posiciones ideológicas antagónicas plantea lógicamente desafíos para la gobernabilidad y la construcción de nuevas mayorías en el futuro. De todos modos, si bien se perdieron escaños en la Asamblea Nacional, Alianza País pudo sostener la mayoría (75 sobre 137 legisladores) por lo que en el corto plazo no se vería dificultada la gestión de gobierno producto de la obstrucción legislativa.

El nuevo presidente deberá enfrentar importantes desafíos asociados a la gobernabilidad y a los efectos sociales de un prolongado estancamiento económico. Si bien la última década se lograron reducir considerablemente los niveles de pobreza y desempleo, durante 2016, la economía experimentó un crecimiento negativo del 1,5% (FMI) producto de la caída del petróleo. Hasta el momento los efectos sobre la población más vulnerable han sido paliados con fuerte inversión en servicios sociales.

En términos del sistema político deberá enfrentar a su vez una tensa situación de polarización, cuya muestra inicial fueron las denuncias de fraude los primeros días luego de las elecciones. El candidato ganador ha anunciado que tendrá importantes diferencias de estilo con su antecesor y algunas diferencias en cuanto al programa. Queda por ver como se desarrollará esa convivencia y el tenor de las diferencias en la gestión de políticas.